

DE LA FRACCIÓN DEL EJÉRCITO ROJO A LAS CÉLULAS ANTIIMPERIALISTAS. LA INTERACCIÓN CON EL ESTADO Y LA NUEVA VIOLENCIA POLÍTICA HÍBRIDA EN LA ALEMANIA DE LOS AÑOS 90*

FROM THE RED ARMY FACTION TO THE ANTI-IMPERIALIST CELLS. INTERACTION WITH THE STATE AND THE NEW HYBRID POLITICAL VIOLENCE OF THE 1990S GERMANY

Adrián Almeida Díez

<https://orcid.org/0000-0002-2552-9766>

Universidad del País Vasco, España.

E-mail: adrian.almeida@ehu.eus

DOI: <https://doi.org/10.36132/6a6wk902>

Recibido: 18 diciembre 2023 / Revisado: 22 abril 2024 / Aceptado: 16 mayo 2024 / Publicado: 14 junio 2024

Resumen: El presente ensayo pretende ofrecer un recorrido de la historia del grupo social-revolucionario e islamista alemán de las Células Antiimperialistas (AIZ), surgido a principios de los años 90. En primer lugar, situaremos históricamente el surgimiento de una nueva ola de violencia política a partir del análisis de la interacción de la Fracción del Ejército Rojo (RAF) con el Estado alemán. En la segunda parte, nos centramos en analizar de manera concreta la aparición de las AIZ, en sus vinculaciones con la RAF y en el porqué de la adopción del islamismo como núcleo para anticipar unas relaciones sociales no-capitalistas.

Palabras clave: violencia, Alemania, Células Antiimperialistas, terrorismo, islamismo

Abstract: This essay aims to trace the history of the social-revolutionary and Islamist group of the Anti-Imperialist Cells (AIZ), which emerged at the beginning of 1990s in Germany. In the first instance, we are going to situate historically the emergence of a new wave of political violence by analysing the interaction of the Red Army Faction (RAF) with the West German state. In the second part of the essay, we focus on analysing properly the emergence of the AIZ, their ties with the RAF and why they had adopted the Islamism as ideological nucleus for anticipating new non-capitalist social relations.

Keywords: violence, Germany, Antiimperialist Cells, terrorism, Islamism

* Este texto ha sido posible gracias a un contrato posdoctoral Margarita Salas (ref.MARSA22/02), de la Universidad del País Vasco y el Ministerio de Universidades de España, financiado por la Unión Europea-Next GenerationEU /PRTR. El artículo forma parte del proyecto de investigación PID2022-138385NB-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por el Grupo de Investigación de la UPV/EHU GIU23/007.

INTRODUCCIÓN

En la literatura sobre la violencia política en Alemania, no son muchas las obras que, haciendo un repaso de la Fracción del Ejército Rojo (*Rote Armee Fraktion* o RAF), han llevado a cabo un seguimiento exhaustivo de los últimos años de existencia de este colectivo armado y la aparición de las Células Antiimperialistas (*Anti-imperialistische Zellen* o AIZ). La RAF se formó en mayo de 1970 y se disolvió veintiocho años después en un comunicado en el que hacía autocrítica de su trayectoria política precedente. Una de las obras más exhaustivas sobre aquellos años de madurez y final de la RAF fue la firmada por el historiador Alexander Straßner, que dedicó su labor investigadora a la tercera generación de la militancia del grupo¹. Pese sus virtudes, la obra desarrolló un recorrido no demasiado minucioso en torno al colectivo social-revolucionario e islamista de las Células Antiimperialistas, que se constituyó entre los colectivos simpatizantes de la RAF a principios de los años 90. En sus amplias investigaciones sobre la historia completa de la RAF, científicos sociales como Butz Peters o Wolfgang Kraushaar, tampoco han mencionado la creación del grupo armados de las Células Antiimperialistas, que, sin embargo, resultó ser heredero directo de la trayectoria armada de la Fracción del Ejército Rojo². Algunos estudios más recientes en torno a la historia del terrorismo alemán, véase los casos de los publicados por Sven Felix Kellerhoff o Petra Terhoeven³, no han mencionado ningún aspecto vinculado a la historia de las Células Antiimperialistas. En fechas más recientes, los investigadores Klaus Schroeder y Monika Deutz-Schroeder publicaron una monografía bajo el título: *Der Kampf is nicht zu Ende. Geschichte und Aktualität linker Gewalt* (La lucha no ha terminado. Historia y actualidad de la violencia de izquierdas)⁴. En esta publicación las Células Antiimperialistas no son siquiera mencionadas ¿Consideraron los autores que

este grupúsculo no era realmente de izquierdas? Y de ser así ¿por qué lo hicieron?

Por lo general, el análisis y el interés mediático del grupo formado por Andreas Baader, Ulrike Meinhof y Gudrun Ensslin se ha centrado en el periodo de mayor virulencia de las acciones violentas de la RAF, producido a finales del año 1977 (el conocido como Otoño Alemán). Esta fijación cronológica ha traído como consecuencia la ausencia de estudios sobre el rebrote de la violencia política en la Alemania de los años 90. El politólogo Ulrich Peters publicó en 2014 una de las primeras obras dedicada en exclusiva a mapear las tendencias y colectivos que formaban parte de la izquierda revolucionaria alemana en el periodo de la unificación del país entre 1989 y 1990. A decir de Peters, las Células Antiimperialistas supusieron un “revival” de las tendencias violentas producidas a principios o mediados de la década de los 70, pero con un marcado acento religioso carente en los años precedentes⁵. Desde un plano de teorización y tipologización de los contemporáneos colectivos terroristas, Daniel Heller observó que el moderno terrorismo presenta unas connotaciones que hacen realmente complicado deslindar sus concepciones social-revolucionarias de las estrictamente religiosas⁶. El historiador Roger Griffin, por su parte, interpuso una querrela general contra la clasificación canónica de los grupos practicantes de la violencia política clandestina. Esta clasificación, popularizada entre otros por el veterano sociólogo, Peter Waldmann, diferenciaba entre grupos violentos de corte social-revolucionario, etno-nacionalista y religioso. Para Griffin lo crucial de la cuestión no era ofrecer una apreciación concreta de los argumentos del imaginario de los grupos, sino valorar si éstos eran utilizados para preservar o superar el régimen de relaciones sociales vigente. Bajo un polo que trataba de preservar este régimen a toda costa y otro extremo que buscaba subvertirlo radicalmente, había un espacio gris en el que ambos elementos hibridaban, volviéndose indistinguibles⁷. En Alema-

¹ Straßner, Alexander, *Die dritte Generation der Roten Armee Fraktion*, Wiesbaden, VS, 2005.

² Peters, Butz, *Tödlicher Irrtum. Die Geschichte der RAF*, Frankfurt/Main, Fischer, 2008; Kraushaar, Wolfgang (coord.), *Die RAF und der linke Terrorismus*, Hamburgo, Hamburger, 2006.

³ Terhoeven, Petra, *Die Rote Armee Fraktion. Eine Geschichte terroristischer Gewalt*, Múnich, C.H.Beck, 2017; Kellerhoff, Sven Felix, *Eine kurze Geschichte der RAF*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2020.

⁴ Schroeder, Klaus; Deutz-Schroeder, Monika, *Der Kampf is nicht zu Ende. Geschichte und Aktualität linker Gewalt*, Freiburg im Breisgau, Herder, 2019.

⁵ Peters, Ulrich, *Unbeugsam und widerständig. Die radikale Linke in Deutschland seit 1989/90*, Münster, Unrast, 2018.

⁶ Heller, Daniel, “Moderner Terrorismus zwischen religiösen, politischen und sozialrevolutionären Motiven: das Beispiel Al-Qaida”, en Straßner, Alexander, *Sozial-revolutionärer Terrorismus. Theorie, Ideologie, Fallbeispiele, Zukunftsszenarien*, Wiesbaden, VS, 2008, pp. 443-445.

⁷ Griffin, Roger, *Terrorist's Creed. Fanatical Violence and the Human Need for Meaning*, Palgrave, UK, 2012.

nia, las tendencias ideológicas híbridas, aquellas que Griffin ha calificado de comunitaristas-nacional-religiosas, han sido numerosas. Así, por ejemplo, desde la conclusión de la Primera Guerra Mundial, proliferaron en el país centroeuropeo obras de pensadores y agitadores políticos que abogaban por el socialismo y deseaban, para su consecución efectiva, la recuperación de los valores tradicionales de la nación alemana. Las obras de Ferdinand Tönnies, Arthur Moeller van den Bruck o Ernst Nieckisch, entre otros, mostraron estas tendencias neopagánicas mezcladas con elementos del luteranismo germánico y un rechazo cerril a la modernidad capitalista. El paradigma regresivo, la vuelta a la autenticidad, a la comunidad germánica tradicional como medio de escape emancipador, también sostuvo el quehacer filosófico del filósofo Martin Heidegger⁸. Contra esta idea de la mera regresión tradicionalista y la recuperación de la esencia alemana perdida como vía para rescatar a la sociedad de la anomia moderna se destacaron los pensadores de la primera Escuela de Frankfurt. Para este grupo de filósofos, en especial para el trío formado por Walter Benjamin, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, había que aceptar crítica a la modernidad y al progreso, pero no para regresar a un pasado idílico, sino para confrontar dialécticamente la utopía malograda del pasado con los resultados opresores de la moderna cotidianidad capitalista del presente. Bajo esta crítica a la modernidad desde el antagonismo y no desde la regresión medievalista, y con el ejemplo práctico de las revoluciones del Tercer Mundo, el movimiento del 68 se organizó para oponer y atacar a la República Federal de Alemania. Entre los herederos políticos de este movimiento, cundieron además tendencias abiertamente nacionalistas como ha concluido el investigador Matthias Stangel. La Fracción del Ejército Rojo también ha sido objeto de interés investigador desde esta perspectiva. Martin Jander o Adrián

⁸ Sobre esta cuestión ver: Weiß, Volker, "Sozialismus bei Arthur Moeller van den Bruck", en Becker, Andrea; Eberhardt, Simon; Kellershohn, Helmut (coord.), *Zwischen Neoliberalismus und völkischem Antikapitalismus. Sozial- und wirtschaftspolitische Konzepte und Debatten innerhalb der AfD und der Neuen Rechten*, Diss, 2019, pp. 37-47; Simon Eberhardt, "Sozialismus von Rechts? Wirtschaftspolitische Konzepte der Zeitschrift Die Tat", en *Ibid.*, pp. 49-57; Werth, Christoph H., *Sozialismus und Nation. Die deutsche ideologie diskussion zwischen 1918 und 1945*, Opladen, Westdeutscher, 1996; Siefert, Rolf Peter, *Die konservative Revolution. Fünf biographische Skizzen*, Frankfurt/Main, Fischer, 1995.

Almeida han relacionado a la RAF con algunos principios nacionalistas alemanes. Una asunción identitaria, que deliberada o no, llevó a este organismo a distanciarse de otros organismos de la misma escena política⁹.

Teniendo en cuenta este desarrollo investigador que incide en la hibridación entre los componentes social-revolucionarios y nacionalistas de la escena izquierdista post-sesentayochista, las Células Antiimperialistas, surgidas al calor de la RAF y sus corrientes simpatizantes (los núcleos conocidos como los *antiimps*), ofrecen una vuelta de tuerca más en esta mistura de los imaginarios. En este ensayo sostendremos que la religión fue asumida por este grupúsculo armado como elemento ideológico sustentador del combate antiimperialista. En tal medida, la fe constituyó una vía para tratar de superar las modernas relaciones sociales capitalistas, apoyándose en la ley islámica.

Más de treinta años después de la aparición de este minúsculo organismo armado, conviene hacer un primer repaso histórico que nos invite a comprender el cómo de la aparición de esta nueva ola de violencia política y explique los imaginarios que soportaron las acciones del colectivo hasta su efectiva desaparición. Para ello, abordaremos este ensayo centrándonos en analizar la concatenación de situaciones violentas que, teniendo como protagonistas a la RAF y al Estado Federal alemán, derivaron en la emergencia de una nueva violencia política en el país durante los años 90. Es decir, basándonos sistemáticamente en los estudios de sociólogos y fenomenólogos como Randall Collins, Michael Staudigl, Wolfgang Knöbl y Thomas Hoebel, enfocamos hipotéticamente la aparición de la violencia de las Células Antiimperialistas como resultado de un proceso de relaciones violentas entre el Estado federal alemán y la RAF, cuyas situaciones específicas, su impacto sobre los cuerpos de los contendientes, abrió las posibilidades de una nueva subjetivización de los militantes de la Fracción del Ejército Rojo¹⁰. Esta nueva apertura

⁹ Jander, Martin, "German Leftist Terrorism and Israel: Ethno-Nationalist, Religious-Fundamentalist, or Social-Revolutionary?", *Studies in Conflict & Terrorism*, 38 (2015), pp. 1-23; Almeida Díez, Adrián, "La RAF y la cuestión alemana", *Hispania Nova*, 21 (2023), pp. 253-285.

¹⁰ Ver: Collins, Randal, *Violence. A Micro-Sociological Theory*, Princeton University Press, UK, 2008; Staudigl, Michael, *Phänomenologie der Gewalt*, Cham, Springer, 2015; Knöbl, Wolfgang; Hoebel, Thomas, *Gewalt*

ra al mundo, esta vivencia dolorosa, sostuvo al tiempo la creación de un imaginario que realzaba a la “guerrilla urbana” como germen de una sociedad futura y rechazaba, de manera simultánea, el análisis concreto de las coacciones mudas (no locuazmente violentas o externas) producidas por el “poder económico del capital” sobre los cuerpos de los individuos colectivamente desposeídos (por utilizar las pertinentes categorías del filósofo danés Søren Mau rescatadas a su vez de Karl Marx)¹¹. Es decir, la expresión del dolor, del exceso de la reproducción sistémica, se circunscribió al sentido otorgado a la relación contenciosa entre los organismos violentos de oposición y la violencia del Estado. En un periodo de emergencia de lo que José Casanova ha denominado como las religiones públicas a mediados de los años 80, el Islam ofrecía a este “régimen de relaciones guerrilleras” un *nomos* concreto -las leyes, costumbres y usos de una entidad social- mediante el que alcanzar la esencia humana más allá del capitalismo¹². La violencia política y la persecución policial consiguiente no denotarían, por tanto, un acto puramente realizativo (la imposición de su *nomos* al exterior del grupo), sino un hecho instrumental y necesario para reproducir la separación efectiva de los militantes armados de la realidad social capitalista. Es decir, se trataba de reproducir conscientemente la interacción violenta con el Estado (una lógica masoquista antes que puramente martirológica) con el fin de consolidar temporalmente ese *nomos* propio y ajeno al capitalismo. En otro sentido, la violencia política era entendida como acto provocador al sistema. Ésta implicaba poner la carne, el cuerpo, para testificar la presencia de una realidad imposible de incorporar el régimen de relaciones sociales vigente y la negativa firme por contribuir a su reproducción inconsciente. La provocación armada resultaba así una voluntad por gozar racionalmente la persecución como elemento de resistencia, reforzando simultáneamente la comunidad político-religiosa creada en el interior del grupo. De este modo, en la segunda parte de este ensayo, estudiaremos los puntos cardinales de este imaginario religioso asumido como consecuencia de las relaciones de violencia de la fase histórica anterior. Trataremos de comprender, así, cómo este imaginario

erklären! Plädoyer für eine entdeckende Prozesssoziologie, Hamburgo, Hamburger, 2019.

¹¹ Mau, Søren, *Mute compulsion: a Marxist Theory of the Economic Power of Capital*, UK, Verso, 2023.

¹² Casanova, José, *Public Religions in the Modern World*, Chicago, UCP, 2011.

ayudó a dotar de nuevos significados a las relaciones violentas concretas que amenazaron la integridad física de los militantes de la RAF y sus herederos.

1. EN EL CAMINO DE UNA NUEVA VIOLENCIA. INTERACCIÓN E IMAGEN DE LA VÍCTIMA

A decir de Mark Juergensmeyer, y siguiendo los principios filosóficos de la performatividad, “los actos terroristas pueden considerarse *eventos performativos* en tanto que realizan estadios simbólicos, así como *actos performativos*, en la medida en que tratan de cambiar las cosas”¹³. Mi intención aquí es sugerir que el acto violento no es siempre una acción performativa/realizativa; no tiene por qué generar ni un estadio simbólico alternativo a la realidad vigente, ni calificarse invariablemente como un acto para “cambiar las cosas” mediante una supuesta -y científicamente invaluable- difusión del terror. El atentado puede erigirse, también, en el plano de la desmitificación de las relaciones sociales instauradas. En otras palabras, su objetivo no tiene por qué ser la producción simbólica. La acción violenta puede limitarse a tratar de desencantar una realidad social que, bajo apariencia mitificada de lo racional y libre, se establece para naturalizar dominaciones de diverso tipo. Por consiguiente, la llamada “violencia terrorista” no es inevitablemente un hecho realizativo para proyectar la sociedad futura, como sugiere la intrusión de la categoría de performatividad, sino “un cúmulo de acciones provocativas”.

Precisamente, una de las acepciones etimológicas de la palabra provocar, del latín *provocare*, “llamar para hacer salir”, invita a pensar que la lucha política armada, aunque no siempre, tiene esa vocación de romper la fetichización de las relaciones sociales de la contemporaneidad capitalista. Como el concepto de la “la propaganda por los hechos” de los viejos anarquistas sugiere, la violencia, puede calificarse también como mero reclamo para evidenciar (constatar) la “verdadera cara” del mundo social circundante, antes que un esfuerzo serio por intentar cambiarlo¹⁴. Ahora

¹³ Juergensmeyer, Mark, *Terror in the Mind of God. The Global Rise of Religious Violence*, California, UCP, 2001, pp. 123-124.

¹⁴ En este sentido cabe decir que el “terror” -de aceptar tal concepto académicamente cuestionado- lo sería en realidad en dos sentidos: por un lado, colocaría a los oprimidos ante de la evidencia de esta situación de opresión, generando un clima de horror ante esta prueba irrefutable. En segundo lugar, y con relación a

bien, como decíamos, la “llamada” de la provocación implica una “respuesta” de la autoridad a partir de la cual se efectivizan los objetivos de la acción violenta. Esta respuesta, y su graduación, implica la ejecución final de la estrategia del ataque violento, encaminada, en la secuencia que describimos, a testimoniar la existencia física de unos cuerpos sometidos a unas relaciones sociales calificadas de injustas y opresivas. Desde este plano, resulta problemático afirmar, como ha expuesto el historiador Richard English, que la Fracción del Ejército Rojo alemana fracasó en sus objetivos. Es cierto que el grupo no consiguió realizar una Alemania socialista, pero sí fue realmente hábil en plantear mediáticamente y entre parte de la población germana una imagen distinta de la Alemania democrática de la segunda posguerra. La nueva imagen revelaba una Alemania que era aún muy capaz de enfrentarse violentamente a la disidencia política comunista tras la desaparición del régimen nacionalsocialista. A decir de John Keane, la RAF tuvo dos objetivos principales en los que, aunque con un limitado alcance y bajo las propias coordenadas del grupo, no fracasó en sentido estricto. El primero de los propósitos era evidenciar el núcleo represivo del Estado democrático burgués. El segundo pasaba por formalizar una sociedad paralela opuesta al Estado¹⁵. En relación con lo

esto último, el terror se efectivizaría en la medida en que, como decíamos, es capaz de romper con todas las fantasías sobre la realidad social generadas por el poder vigente, difundiendo el miedo entre las personas concretas que forman parte de las clases dominantes y dirigentes. Por tanto, la lucha política armada y sus acciones violentas en forma de atentado no tienen una mera aplicación en términos de “conquistar los corazones” de los desposeídos, sino desenmarañar la objetividad ciega con la que se presenta la totalidad social; es decir, tratan de desnaturalizar el carácter naturalizado de las leyes que fundamentan, coactiva, pero, a menudo, inconscientemente, el regir de una sociedad. Ver sobre esta cuestión: Benigno, Francesco, *Ensayo histórico sobre la violencia política el rostro ambiguo del terrorismo*, Madrid, Cátedra, 2023; Maiso, Jordi, *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*, Madrid, SigloXXI, 2022, p. 179.

¹⁵ English, Richard, *Does terrorism works? A history*, UK, OUP, 2016, p. 230; Keane, John, *Violence and Democracy*, UK, CUP, 2004, p.28. Como hemos demostrado en otro lugar, algunas películas del cine alemán de posguerra como Alemania en Otoño, reprodujeron precisamente ese imaginario en el que lejos de incidir en un sufrimiento invisible y colectivo, se destacaba en la lógica de la eliminación de la disidencia aun bajo la democracia liberal, Almeida Díez, Adrián, “Alema-

anterior, y en atención a la perspectiva de criminología crítica y su propuesta interaccionista de la violencia, se podría argumentar con Sebastian Scheerer que la “paradójica continuidad” temporal de la RAF como grupo político se debió a la reacción del Estado, que extremó las medidas penales para cohibir, como esperaba y requería la RAF para sobrevivir identitariamente, los propios actos violentos del colectivo¹⁶.

A partir la detención de los líderes de la RAF en 1972 y tras varios atentados contra la judicatura y medios de comunicación, los nuevos militantes de la RAF asumieron de una manera cada vez más evidente esta lógica descrita arriba. Como reducto de los marcos teóricos creados por los filósofos de la Escuela de Frankfurt, la nueva RAF asumió progresivamente que iba a resultar muy complejo hacer partícipe al proletariado alemán de su estrategia. En esta reflexión se escondía la consideración de que la clase obrera alemana era incapaz de experimentar la opresión capitalista. El moderno capitalismo de la segunda posguerra habría subyugado la persistencia del contencioso de clase mediante la colectivización de la opulencia material y el divertimento distractivo de cultura de masas. Esta interpretación de las modernas condiciones para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas trajo consigo la renuncia a aplicar la violencia política destinada a testificar la presencia de un cuerpo colectivo sometido a las lógicas invisibles del sistema económico. La estrategia de la provocación, según subrayaron algunos militantes asamblearios alemanes en los años 80, podía llevarse a cabo en Irlanda o el País Vasco, en donde a pesar de la institucionalidad democrática, los Estados aun estarían cometiendo graves desmanes policiales contra la población civil y evidenciando con ello, irónicamente, la presencia de una nación alternativa; inadaptada. Sin embargo, dirían los asamblearios, tal secuencia, de basamentos nacionalistas, no era posible de establecer para combatir al moderno capitalismo y, menos aún, en contextos de democracia burguesa¹⁷.

nia en Otoño. La impotencia como alternativa”, *Filmmhistoria*, 32 (2022), pp. 41-63.

¹⁶ Scheerer, Sebastian, “Deutschland: Die ausgebürgerte Linke”, en *Angriff auf das Herz des Staates. Soziale Entwicklung und Terrorismus*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1988, p. 193; Fischer, Michael; Pelzer, Robert, *Die logik des Anschlags. Zur Zielwahl dschiha-distischer Terroristen in Europa*, Frankfurt/Main, Campus, 2016, pp. 514-515.

¹⁷ *Radikal*, 130, 1984, p. 13; “Der Versucht eine autonome, anti-imperialistische Politik neu zu bestim-

El filósofo Theodor W. Adorno destacó en una cita célebre que los estudiantes revoltosos de 1968 se habían constituido en los “nuevos judíos” de la nueva República Federal de Alemania¹⁸. Unos cuerpos en disidencia que, atacados por el Estado y los medios de comunicación, testificaban las grietas y las fracturas de la sociedad democrática. En la descripción, asumida por los propios estudiantes, la eliminación programada del sistema contra aquella identidad que se resistía a las lógicas del capital fue reducida a las fronteras precisas de un pequeño grupo y no a la a las condiciones de vida del proletariado alemán (integrado, sin aparente contradicción, en el capitalismo).

En 1974, la revista de Los Grupos No Dogmáticos de Berlín (*Berliner Undogmatischer Gruppen*), de orientación asamblearia, reprodujo una caricatura de dos policías federales ataviados con metralletas y largas gabardinas. Uno de ellos, apuntando con su arma hacia lo que parecía una manifestación estudiantil se dirigió a su compañero advirtiéndole en un tono bronco: “¡se trata de la solución final de la cuestión estudiantil!”. Efectivamente, aquella exclamación hacía referencia a la “solución final” nacionalsocialista a la “cuestión judía”, pero iba más allá. En un juego de palabras sólo captable en el original alemán, la caricatura utilizaba la expresión *Jugendfrage* (cuestión juvenil) que era prácticamente homófona a la popularizada por los nazis de *Judenfrage* (cuestión judía)¹⁹.

Aunque en sus inicios la RAF trató de corregir esta dimensión reduccionista y victimizadora del movimiento sesentayochista, como decíamos, el grupo acabó por hacer suyo este imaginario, aplicándolo en relación con sus militantes. Por lo demás, a pesar de que las denuncias de tortura y exterminio carcelario fueron recurrentes entre

la RAF y sus simpatizantes²⁰, en realidad fue una imagen la que puso el acento en esta autocaracterización de ser los “nuevos judíos” de la Alemania de la segunda posguerra. En noviembre de 1974, Holger Meins, un antiguo cineasta del movimiento estudiantil del 68 y miembro encarcelado de la primera generación de la RAF desde 1972, falleció como consecuencia de una prolongada huelga de hambre en la prisión de Stuttgart-Stammheim. Su muerte, denunciada por la RAF como el exterminio programado por el Estado, fue un elemento catalizador para una nueva oleada de violencia y el reclutamiento militante. Un proceso que Randal Collins ha denominado como “ritual de conflicto”, cuyo mayor sustento es la figura del “militante-camarada muerto en armas”²¹. El “mártir”, ha destacado también Wolfgang Sofsky, es, al mismo tiempo, un “hacedor”. Con el miedo, el horror y la muerte del militante se fortalece y renueva la vida del grupo mediante la captación de participantes para la lucha. La vulnerabilidad, como cuestionamiento de su integridad corporal y la afirmación de su capacidad para acceder al dolor, habilitaba su autocomprensión dentro del contencioso político²². El mártir, como ejemplifica la vieja palabra alemana para tal figura, *Blutzeuge*, es literalmente un “testigo de sangre”.

Meins fue retratado con su ropa fúnebre imponente, una larga barba y un rostro esquelético. Su fotografía difundida ampliamente entre la militancia izquierdista recordaba a la fotografía del lecho del Che Guevara en la lavandería de una escuela de La Higuera en Bolivia. Aquella imagen del revolucionario argentino, ejecutado por los militares bolivianos en octubre de 1967, remitía a su vez a la iconografía pictórica cristiana de la muerte y sepulcro de Cristo. De manera concreta, aludía indirectamente al cuadro renacentista de Andrea Mantegna “Lamentación sobre Cristo muerto”, cuyos usos de la perspectiva y el detallismo anatómico buscaban implicar al espectador de la obra en los dolores de la tortura sufrida por Jesús²³. Futuros militantes de la RAF como Karl-Heinz Dellwo, Stefan Wisniewski y el funda-

men”, APO-Archiv, Berlín, APO-S 080, Autonomie-Antiimp 1981-1985. Septiembre de 1983.

¹⁸ Maiso, Jordi, *Elementos para la reapropiación de la teoría crítica de Theodor Adorno* (Tesis doctoral), Universidad de Salamanca, 2010, p. 113; Maiso, Jordi, *Desde la vida dañada*, op. cit.; Schwarzbok, Silvia, *Adorno y lo político*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, p. 113; Adorno, Theodor, *Zum Kurras Prozess in Kraushaar*, Wolfgang (ed.), *Frankfurter Schule und Studentenbewegung. Von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946-1995*, Hamburg, Hamburger, 1998, pp. 282.

¹⁹ *BUG-Info*, 27, 6 de noviembre de 1974.

²⁰ Riederer, Christoph, *Die RAF und Folterdebatte der 1970er Jahre*, Wiesbaden, VS, 2014.

²¹ Collins, Randall, *Explosive Conflict. Time-Dynamics of Violence*, NY, Routledge, 2022, pp. 35-36

²² Sofsky, Wolfgang, *Zeiten des Schreckens. Amok, Terror, Krieg*, Frankfurt/Main, Fischer, 2002, p. 98; Staudigl, Michael, *Phänomenologie*, op. cit, p. 189.

²³ Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Madrid, SigloXXI, 2019.

dor de la Células Revolucionarias (*Revolutionäre Zellen*), Hans-Joachim Klein, reconocieron públicamente haber dado el paso a la militancia clandestina como consecuencia de la fotografía de Meins²⁴. No fue, sin embargo, la primera vez que la izquierda radical alemana abonaba la tierra de la militancia política mediante una fotografía que remitía a la victimización de la acción colectiva de oposición, condenaba al perpetrador estatal y esquivaba todo esfuerzo por visibilizar las coacciones mudas sufridas por el conjunto del proletariado del país. El 2 de junio de 1967, la muerte a manos de la policía de Berlín del estudiante Benno Ohnesorg durante las protestas contra la visita del Sah de Persia al país fue ampliamente retratada. Su cuerpo inerte, los restos de sangre de su cabeza acribillada esparcidos por el pavimento, la sensación de la vulnerabilidad de su cuerpo (vestido apenas con una camisa suelta, pantalón y unas chanclas) frente a la aparatosidad de los atuendos policiales (que aún contaban con demasiadas similitudes con los uniformes militares del Tercer Reich) causaron un gran impacto entre los estudiantes universitarios, que se movilizaron aún más masivamente por todo el país. La figura de la joven Friederike Dollinger postrada ante Ohnesorg sosteniendo con sus dos manos la cabeza del fallecido al grito de “¡aquí hay sangre!” se convirtió en la icónica figura de una nueva y moderna Pietà. La Virgen María que se postraba desconsolada ante el ungido, el mesías inesperado y endeble que irrumpía en la historia como conmoción y que se arrodillaba para recordar a los alemanes que la fachada democrática escondía en su núcleo el reducto oscuro del pasado hitleriano y la continuidad temporal del gran capital.

Diez años después de aquel suceso luctuoso, el grupo líder de la RAF apareció muerto en la cárcel de máxima seguridad del Estado de Stuttgart-Stammheim. El impacto de la noticia, que llegaba tras un ciclo de interacción muy violenta entre la RAF y el Estado (el Otoño Alemán), recrudesció el imaginario de que el Estado buscaba el exterminio general de las capas visiblemente

disidentes de la sociedad. Aunque dentro de la organización se sabía que Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Jan-Carl Raspe en realidad podrían haberse suicidado, hablar de tal posibilidad se convirtió en tabú. Externamente, se afirmó que las muertes habían sido instigadas, directa o indirectamente, por el Estado²⁵. Las fotografías de los líderes muertos de la RAF mostraron una crudeza extrema. Algunos de los antiguos camaradas de celda de los fallecidos como Irmgard Möller se reconocieron incapaces de ver las fotografías²⁶. Baader, que había sido el principal promotor de la RAF, yacía desparramado sobre el suelo de su celda con la cabeza hacia arriba y el brazo izquierdo extendido. Con los ojos abiertos clavados hacia el techo de la prisión, su rostro se reclinaba sobre un charco de sangre. Más cruenta resultó la imagen del fallecimiento de Ensslin que fue, junto con la periodista Ulrike Meinhof, la ideóloga principal de la RAF. Ahorcada en su celda, su cuerpo reposaba al aire completamente inerte desde el interior de la ventana de su celda. La delgadez de su cara y de sus extremidades colgantes cual muñeco marcaban con virulencia la vulnerabilidad de su cuerpo.

La conmoción ante estas muertes fue muy importante entre los núcleos de la izquierda revolucionaria. Bajo un halo de autogestión considerable, aquel ciclo de interacción violenta con el Estado hizo no sólo condicionar la integridad de los cuerpos de aquellos que se oponían a la autoridad del Estado capitalista, sino reproducir, al mismo tiempo, el imaginario a partir del cual los militantes situaban sus cuerpos en el proceso de contención. Es decir, con cada acto violento contra la disidencia política atribuido a la República Federal de Alemania, la militancia política de la izquierda radical esperaba dar presencia, atestiguar, unos cuerpos que habían declarado la voluntad de no integrarse en las lógicas del capital. A ellos les reservaría el Estado democrático una violencia visible y corpórea. La voluntad masoquista, expresada, por ejemplo, en la última carta de Holger Meins durante su huelga de hambre²⁷, hacía suyo un medio para, como ha destacado Gilles Deleuze, subrayar la falsedad de la ley vigente extremando sus elementos pu-

²⁴ “Interview mit Hans-Joachim Klein in der Liberation Oktober 1978”, en *Die Früchte des Zorns*, Berlin, ID, 1993, pp. 148-151; “Interview aus Holger, der Kampf geht weiter Mai, 1975”, en *Ibid.*, pp. 69-83; *Die Tageszeitung*, 5567, junio de 1998; Dellwo, Karl-Heinz, “Die Waffen im 7. Stock waren von uns”, en *Jungle World*, 18 de octubre de 2007; Wisniewski, Stefan, *Fuimos tan terriblemente consecuentes*, Barcelona, Virus, 2019, p. 34.

²⁵ Peters, Butz, *Tödlicher*, op. cit., pp. 452-453.

²⁶ Tolmein, Oliver, *Ein Gespräch mit Irmgard Möller. Über bewaffneten Kampf, Knast und die Linke*, Hamburg, Konkret, 1997, p. 137.

²⁷ “Der letzte Brief von Holger Meins (am 31.10.1974)”, en *Texte: der RAF*, Malmö, Bo Cavefors, 1977, pp. 13-15.

nitivos. La herida, como dolor y vulneración (*Verletzung*), daba, a decir de Adorno, elocuencia de la falsedad del régimen de relaciones sociales capitalista y el amolde colectivo a una identidad ideal²⁸.

Un año después de aquellas muertes, un grupo de cineastas alternativos entre los que destacaban Rainer Fassbinder o Alexander Kluge estrenaron la película *Deutschland im Herbst* (Alemania en Otoño). Utilizando la trama de la obra clásica de Sófocles, *Antígona*, la película reverberó la trama que había establecido el movimiento del 68 y se trasladó a la RAF: la separación de los opositores al sistema establecido con respecto de la sociedad capitalista por mor de su victimización recurrente. La exposición consciente del cuerpo a las lógicas de la violencia resultaría el elemento necesario para alcanzar un yo idealizado y un nuevo régimen de relaciones sociales no capitalistas²⁹.

Tras la conmoción de las muertes de 1977, la RAF entró en un periodo de recomposición que, no obstante, no supuso la renuncia a todo este imaginario larvado tras sus propias experiencias de enfrentamientos con el Estado. Tras una serie de atentados poco fundamentados y polémicas con la escena de la izquierda revolucionaria, la RAF llegó a un periodo de implosión. A principios de 1992, el gobierno federal por boca del ministro de justicia, el liberal Klaus Kinkel, propuso flexibilizar las medidas antiterroristas a cambio de que la RAF se aviniera a un alto el fuego. En abril de aquel mismo año, la organización armada declaró una tregua³⁰. Algunos presos del colectivo fueron excarcelados, pero la RAF, con aquella aceptación de alto el fuego, interpuso una querrela al imaginario surgido del conflicto y, con ello, puso en duda su propia identidad como colectivo. En

²⁸ Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Argentina, SigloXXI, 2003; Escuela Cruz, Chaxiraxi, "Prioridad materialista del objeto. Sobre la mediación sujeto-objeto en la obra de Theodor W. Adorno", *Daimon*, 70 (2017), pp. 181-196; Deleuze, Guilles, *Presentación Sacher Masoch. Lo frío y lo cruel*, Buenos Aires, 2001; Adorno, Theodor, *Dialéctica Negativa y la Jerga de la Autenticidad*, Madrid, 2005.

²⁹ Almeida Díez, Adrián, "Alemania en Otoño", op. cit., pp. 41-63.

³⁰ Kämpfer, Christian, *Untergang der Roten Armee Fraktion. Zerfall und Auflösung der RAF (1992-1998)*, Bremen, EH, 2012, pp. 29-30; "An alle, die auf der Suche nach Wegen sind...April 1992", en Hoffmann, Martin, *Rote Armee Fraktion. Texte, Materialien und Geschichte der RAF*, Berlin, ID, 1998, pp. 410-414.

consecuencia, tanto sectores importantes de los presos como de los núcleos simpatizantes rechazaron este abandono de la lucha que quebraba la lógica del conflicto y, de este modo, la misma identidad martiroológica asumida desde los tiempos del 68. Esta tregua impuso, así, bruscamente la detención de la violencia, cuya repetición engrasaba un proceso que algunos autores como Sigmund Freud o Slavoj Žižek han denominado la "ganancia de placer" o *Lustgewinn*. Bajo esta lectura, la repetición de una actividad (en este caso, el atentado) logra escindir de los objetivos para los cuales se programa (la creación de una Alemania socialista), "de manera que el verdadero objetivo ya no es el que se pretendía, sino el movimiento repetitivo de intentar alcanzarlo"³¹.

Aunque la RAF negó las acusaciones de plegarse a las propuestas del gobierno, sus presos se dividieron entre quienes aceptaban la idea de la excarcelación y quienes condenaron el cese de la violencia clandestina, que se escindieron de la organización en 1993³². Algunos presos del grupo armado belga de las Células Comunistas Combatientes (*Cellules Communistes Combatantes*), aliado internacional de la RAF, estimaron también que el colectivo alemán había entrado en una fase de degradación. El reconocimiento explícito de la RAF de haber fallado en la estrategia tras 1977, fue una declaración tomada por irreverente y como una aceptación práctica de su derrota política. Entre los simpatizantes, conocidos como los *antiimps*, también hubo desconcerto, debates y nuevas propuestas organizativas que se alinearon con la necesidad de una continuidad del proyecto antiimperialista encarnado por la RAF³³. Al igual que la organización armada y la mayor parte de las organizaciones políticas surgidas tras el 68, los colectivos antiimperialistas se denominaban así por mostrar una clara simpatía por los movimientos de liberación nacional y social del denominado Tercer Mundo. De forma particular, esta cultura política se alineó -sin matices- con la causa nacional palestina (y árabe) y expresó su condena sin paliativos al Estado de Israel, al que se tildaba de potencia

³¹ Žižek, Slavoj, *Incontinencia del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2023, p. 213.

³² Straßner, Alexander, *Die dritte Generation*, op. cit., 243; Musolff, Andreas, *Krieg gegen die Öffentlichkeit. Terrorismus und politischer Sprachgebrauch*, Opladen, VS, 1998, p. 209.

³³ Almeida Díez, Adrián, "La RAF", op. cit., pp. 253-285.

imperialista en la región de Oriente Próximo³⁴. Pese a ello, durante la etapa del 68 se mantuvieron numerosas reservas en relación con los regímenes árabes de la zona, así como en el uso del secuestro aéreo como acción violenta de los grupos pro-palestinos³⁵.

Entre este bloque militante intransigente, que agrupaba a corrientes de los *antiimps* como a las facciones más duras entre el colectivo de presos, habían surgido desde finales de los años 80 colectivos como la propuesta de *Kein Friede* (Ninguna Paz) en el entorno de la ciudad de Frankfurt y el colectivo antiimperialista de la célula *Nadia Shehadah* en el norte, que rendía homenaje a la guerrillera y protagonista en el secuestro de un aparato de Lufthansa a finales de 1977 coordinado con la RAF³⁶. La posibilidad de una vuelta a la confrontación con el Estado se impuso desde el principio entre las asociaciones de simpatizantes intransigentes. Los militantes *antiimps* que fundaron *Kein Friede* estimaron, además, que el Estado difícilmente trasladaba ya una violencia coercitiva contra el conjunto de la sociedad. En su defecto, el moderno capitalismo surgido tras la Segunda Guerra Mundial había introducido unas lógicas que efectivizaron la individualización, la despersonalización y la marginación social de todo aquel que se resistía al poder económico del capital. En esencia, así, se había materializado, como habían denunciado previamente los pensadores de la Teoría Crítica, un fascismo social que invisibilizaba o hacía innecesaria la violencia y la represión dura y convertía a los trabajadores en delatores de aquellos compañeros que rehusaban -de una manera u otra-

de la competición por el empleo o a proyectar su vida de acuerdo con la integración sistémica: “lo que comenzó con los nazis se ha efectivizado ahora”³⁷.

Para esta escena militante, la situación de desesperación se agravó tras la infiltración policial de la RAF y la aparatosa acción policial contra la organización en julio de 1993. La operación de descabezamiento del grupo, llevada a cabo en la estación de ferrocarriles de la localidad de Bad-Kleinen (a unos 100 kilómetros de la ciudad de Hamburgo), dejó a un nuevo militante de la RAF acribillado por la policía: Wolfgang Grams. Aunque el disparo mortal en su cabeza fue realizado con su propia arma, la muerte de Grams fue atribuida a las fuerzas policiales, que habría respondido vengativamente a la muerte de un compañero durante la refriega con los fraccionarios. El proceso de investigación policial interna no aclaró el resultado de la muerte, con lo que las sospechas de *vendetta* aumentaron entre la opinión pública. Según el informe hecho público por el Ministerio del Interior en agosto de 1993, lo único que se había llegado a aclarar durante la investigación fue que Grams había disparado mortalmente contra el oficial de los servicios especiales de la policía (GSG9), Michael O. Newrzella, miembro del operativo en Bad-Kleinen. La fotografía de Grams, tumbado boca arriba con la cabeza reclinada sobre uno de los rieles de la estación y atendido por los servicios de emergencia y la amplia difusión del caso alimentaron la unidad antirrepresiva³⁸. Con ello, se reprodujo la sensación de martirio y se reforzó la necesidad de continuar practicando la lucha armada. Esta violencia resultó ser al mismo tiempo elemento de confrontación extrema al Estado y el elemento capaz de reproducir la sensación de vulnerabilidad corporal necesaria para la constitución de una subjetividad revolucionaria. *Kein Friede* indicó en 1992 que todo el mundo debía implicarse en la política guerrillera. Éste era el camino para el logro de la “autonomía” de los “oprimidos de la metrópoli”³⁹.

2. DE NADIA SHEHADAH A LAS CÉLULAS ANTIIMPERIALISTAS

Tras el colapso de la RAF como puntal de la lucha antiimperialista, la “Célula de Resistencia *Nadia Shehadah*” comenzó rápidamente a tomar el re-

³⁴ Ver, entre otros muchos: Jeffrey Herf, *Undeclared Wars with Israel East Germany and the West German Far Left, 1967–1989*, New York, Cambridge University Press, 2016, pp. 75-85; Kundnami, Hans, *Utopia or Auschwitz. Germans 1968 Generation and the Holocaust*, London, Hurst and Co., 2009.

³⁵ Diskussionspapiere zum Nahost Konflikt, “Nahost Resolution/Zur Palästinafrage/Erklärung des SDS zum Nahost Konflikt”, *Hamburger Institut für Sozialforschung* (HIS), Hamburgo, Studentenbewegung, HDE 664-SDS-BV. 1967; “Der Münchener Anschlag. Die palästinensische Revolution und die Gewaltanwendung”, *Hamburger Institut für Sozialforschung* (HIS), Hamburgo, Palästina Komitee in der Trikont-Hamburg, HHH 594, 01.

³⁶ Aust, Stefan, *Baader-Meinhof. The Inside Story of the R.A.F.*, UK, The Bodley Head, 2008, p. 353; Prüfert, Andreas; Lippert, Ekkehard; Wachtler, Günther, *Sicherheit in der unsicheren Gesellschaft*, Opladen, VS, 2013, p. 73.

³⁷ “Die Mühen der Ebene”, *Kein Friede*, 1992.

³⁸ “Tod in Bad Kleinen”, *Der Spiegel*, 26 de junio del 2008.

³⁹ “Die Mühen der Ebene”, *Kein Friede*, 1992.

levo en el desarrollo de las acciones violentas. En abril de 1992, emitieron su primer comunicado en el que asumieron de forma decidida la necesidad de continuar utilizando la violencia política como elemento de la lucha antiimperialista en la Alemania Federal. El objetivo declarado era el ataque a las autoridades, con el fin de contribuir a combatir al Estado germano, denunciado como potencia benefactora del imperialismo occidental sobre el Tercer Mundo (en especial, contra los países árabes y Palestina). La nueva “guerrilla” se auto-concibió en el último reducto para lograr un espacio libre (*Freiraum*) “en un momento en el que la totalidad sistémica” habría dejado sin lugares para aquellos que buscaban su alternativa. De facto, en su primera declaración, los integrantes del grupo *Nadia Shehadah* se autodefinieron como ex “militantes autónomos” alejados del socialismo real, el estalinismo y a favor de la autodeterminación de la vida⁴⁰. Aquella idea de constituir un colectivo armado clandestino como trasunto de espacios okupados, los ateneos y las escuelas alternativas -propias de las iniciativas anticapitalistas y prefigurativas de los colectivos del movimiento de la autonomía obrera- destacaba una cosmovisión que ya había sido aplaudida por la fraccionaria Ulrike Meinhof en 1974 y 1976: la guerrilla como germen de un núcleo de unas nuevas relaciones no capitalistas -humanas- que habría que extender socialmente. En su declaración a favor de la puesta en libertad de Baader en 1974, por ejemplo, la periodista indicó: “con el exterminio programado por el sistema no hay nada que perder. En la lucha armada hay, empero, todo por ganar: la libertad colectiva, la vida, la humanidad, la identidad”⁴¹. En los años 90, la célula *Nadia Shehadah* estimaba que la “guerrilla urbana” en el centro imperialista y su persecución por parte del gobierno hacía perceptible en este mismo espacio el acoso salvaje sufrido por los guerrilleros del Tercer Mundo.

⁴⁰ “Teil der Veranstaltung zu den bundesweiten Razzien am 13. Juni 1995 (November 1995)”, *Archiv der Sozialen Bewegung (ASB)*, Hamburgo, 01.550, AIZ; “Wir haben am 22.4.92 gesagt der Kampf geht gemeinsam weiter”, *Archiv der Sozialen Bewegung (ASB)*, Hamburgo, 01.550, AIZ; “Wir haben in den vergangenen Jahren versucht, 5-9-93”, *Archiv der Sozialen Bewegung (ASB)*, Hamburgo, 01.550, AIZ.

⁴¹ “Fragmento sobre estructura”, en Meinhof, Ulrike, *Carta de una presa*, Barcelona, Icaria, 2008, p. 18; Colvin, Sarah, *Ulrike Meinhof and West German Terrorism*, USA, Camden House, 2009, pp. 175-177; „aus der Rede von Ulrike zu der Befreiung von Andreas, Moabit, 13.9.1974“, *Archiv der Sozialen Bewegung (ASB)*, Hamburgo, 01.550, AIZ.

Con esta vulnerabilidad reproducida en la metrópoli, con la percepción de dicho dolor en el combate contra el Estado capitalista, se podría llegar a establecer, entre los miembros de la “guerrilla urbana”, una salida de emergencia para las relaciones sociales capitalistas. Como oportunamente ha indicado Mario Aguiriano Benéitez, podría calificarse esta corriente dentro de las nuevas formaciones violentas como el retorno a una “ideología de la huida”, para la cual “las posibilidades de transformación radical se cifran, en suma, en la existencia de dicho afuera” del combate dentro de las coordenadas de las relaciones sociales capitalistas y el Estado capitalista⁴². Es decir, la superación del capitalismo volvió a localizarse en un lugar liberado de su reproducción -la “guerrilla”- antes que en una política concreta para quebrar su lógica como sistema económico concerniente de la vida social del conjunto de la población: “la clarificación [obtenida] mediante el combate [...] habilita a los revolucionarios de aquí [...] una nueva autoconciencia”. Como anteriormente en la RAF, y en especial desde la puesta en marcha, en 1982, de su estrategia del Frente Antiimperialista, la lucha armada de los militantes de *Nadia Shehadah* se orientó, así, al deseo de contrarrestar la violencia estatal que subyugaba a los pueblos del Tercer Mundo, habilitando con ello las posibilidades de observar la cara violenta y corrupta del Estado democrático burgués sobre sus cuerpos y afirmar su clandestinidad como un espacio libre de la reproducción sistémica⁴³.

Al igual que en la RAF, el combate directo contra el Estado como sinónimo abarcador del sistema capitalista y su provocación como elemento de constatación de su identidad disidente, obvió las lógicas de reproducción del poder capitalista y el nuevo periodo de acumulación en la Europa unificada de los años 90. La acción colectiva bajo un repertorio de acción violento y militante se consideró, además, la única vía para oponerse a la instrumentalización de los movimientos sociales por parte del régimen democrático: “la lucha

⁴² Aguiriano Benéitez, Mario, “Huidas a ninguna parte. Para una crítica marxista de la ideología de la huida”, *Res Publica. Revista de historia de las ideas políticas*, 2 (2023), pp. 233-249.

⁴³ “Wir haben am 22. 4.92 gesagt der Kampf geht gemeinsam weiter”, *Archiv der Sozialen Bewegung (ASB)*, Hamburgo, 01.550, AIZ.

antiimperialista tiene lugar [tan sólo] en las acciones armadas/militantes”⁴⁴.

La Célula, rebautizada a finales de 1993 como las Células Antiimperialistas (AIZ, por sus siglas alemanas)⁴⁵, realizó su primera acción violenta antes de concluir el año 1992. En aquel ataque inaugural, los herederos de la RAF prendieron fuego al edificio central de la facultad de derecho de la Universidad de Hamburgo. En su comunicado, acusaron a la institución pública de haber contribuido a la justicia nacionalsocialista, a la formación de jueces encargados de la persecución comunista durante las protestas del 68 y de ser un símbolo de la justicia estatal, que negaba el asilo a miles de personas llegadas de la periferia del sistema-mundo⁴⁶. Tras la muerte de Grams, el nuevo colectivo atacó la casa de un ex miembro de los servicios especiales de la policía federal (GSG9) en la localidad de Solingen. El acto fue reivindicado como respuesta a la muerte del militante fraccionario y como homenaje a la militante libanesa Nadia Shehadah, miembro del comando palestino que, en 1977, secuestró un aparato de Lufthansa en apoyo a los líderes de la RAF recluidos en Stammheim y que fue asesinada por la policía durante la liberación del avión en Mogadiscio. Al tiempo, el ataque reivindicaba la puesta en libertad de presos de facciones armadas palestinas, kurdas e irlandesas (todas ellas de cierto cariz religioso). En el comunicado se hizo un aclarativo comentario: “por su sola condición de ilegalidad, los militantes de la guerrilla representan un antagonismo” a la República Federal de Alemania⁴⁷.

El 17 de noviembre de 1993, las Células Antimperialistas dispararon una ráfaga contra la sede de la Asociación General de la Industria Metalúrgica alemana en la localidad de Colonia. Lejos de plantear el ataque bajo un mero paradigma anticapitalista, indicaron que aquella acción era una expresión de la solidaridad internacional⁴⁸. Pese a aquella ofensiva inicial, las Células Antimperialistas se abstuvieron de seguir orientando su estrategia de acuerdo con la mera reproducción del contencioso con el Estado. La mera imitación de las acciones de la RAF no podía tener muchos visos de futuro. Las “relaciones guerrilleras” ne-

cesitaban de un nuevo *nomos*. Es decir, requerían en términos del historiador Roger Griffin -que a su vez se orientaba desde las definiciones del sociólogo Peter Berger- de un “orden de significado” que permitiera, más allá del elemento de la provocación, obtener los pilares de esa “nueva sociedad” establecida afuera de la realidad social capitalista y cimentada por el estatus de clandestinidad y vulnerabilidad corporal. La religiosidad se inscribía, así, como fuerza normativa de integración en tiempos de extensión global de la modernidad capitalista y su anomia. Una religiosidad obsesionada con invocar al verdadero humano ideal más allá del capitalismo, sin asumir el halo mesiánico de los filósofos de la Escuela de Frankfurt. Es decir, sin invocar las esperanzas no realizadas del pasado como método para confrontar con la realidad del presente capitalista. En filósofos como Walter Benjamin, la sociedad sin clases, como la llegada del mesías, se inscribía en las luchas presentes y cotidianas que rompían con la interpretación lineal y progresista de la historia humana. La idea que subyacía era el requerimiento de “lucha contra” el devenir histórico dominante y en oposición a la asunción de una “lucha por” la realización de un humano ideal sin haber planteado detener el inexorable transcurso del capitalismo⁴⁹. Justamente lo que, bajo nuestra lectura, habrían proyectado las Células Antiimperialistas.

En 1994, las AIZ expresaron por primera vez una solidaridad expresa -aunque crítica- con las guerrillas musulmanas opuestas al poder occidental sobre los territorios de cultura árabe. Ese mismo año, las Células orientaron su violencia contra el partido gobernante en Alemania, la Unión Demócrata Cristiana (*Christlich Demokratische Union* o CDU) del Canciller Helmut Kohl, al que acusaron de complicidad con Turquía en sus esfuerzos por estrangular la disidencia independentista kurda⁵⁰. Poco después, destacaron que en Marruecos estaban comenzando a prosperar nuevos grupos social-revolucionarios de oposición que también abrazaban el islamismo: “La causa revolucionaria se obtiene así a partir de la propia identidad nacional que, en Marruecos, significa la identidad islámica para luchar contra el régimen opresor apoyado por los Estados im-

⁴⁴ “Rote Faden Ruckblick, 13-12-93”, *Archiv der Sozialen Bewegung (ASB)*, Hamburgo, 01.550, AIZ.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ “Wir dokumentieren im folgenden...”, Ibid.; “Rechtshaus (am früheren Morgen) 21.11.92”, Ibid.

⁴⁷ “Solingen, 18-8-93”, Ibid.

⁴⁸ “Erklärung zu Köln, nov.93”, Ibid.

⁴⁹ Sobre el concepto mesianismo en Walter Benjamin y otros autores, ver: Rosas, Mar, *Mesianismo en la filosofía contemporánea*, Madrid, Herder, 2016.

⁵⁰ “In der nacht vom 4. auf den 4.6.94”, *Archiv der Sozialen Bewegung (ASB)*, Hamburgo, 01.550, AIZ.

perialistas”⁵¹. La causa social-revolucionaria, al parecer, no servía por sí sola para estimular la realización del futuro emancipado. En otro comunicado de febrero de 1995, las Células Antiimperialistas asumieron, por mediación de sus dos militantes principales Michael Steinau y Bernhard Falk que “las concepciones del Islam se encuentran de manera extrema en contradicción con el capitalismo”, con lo que se daba el paso para asumir la religión como directriz para la realización de una nueva sociedad comunista dentro de la “guerrilla”⁵².

A finales de ese mismo año, las AIZ atentaron mediante una bomba contra el Consulado Honorario de Perú en la ciudad de Düsseldorf y bajo pretexto de luchar contra el controvertido presidente del país andino, Alberto Fujimori. El colectivo valoró de forma muy positiva la alianza con los “movimientos islamistas-revolucionarios”, que fueron calificados como la tendencia antiimperialista guía y líder del nuevo período histórico de la pos-Guerra Fría. Su alineación con la variante chiita del Islam se hizo evidente cuando calificaron a la revolución religiosa iraní de 1979 como heredera histórica de los movimientos emancipadores de las revoluciones soviética y china. Advirtieron así que, a partir de aquel momento, su actividad se guiaría bajo esta nueva forma de lucha liberatoria internacional. Los Estados Unidos, como centro del sistema occidental-imperialista, fueron simplemente calificados como el “gran Satán”⁵³.

Aquella asunción definitiva del islamismo por parte del colectivo causó un enorme impacto entre los grupos de la izquierda radical alemana, al punto de ser recurrentes los artículos críticos en revistas de esta cultura política como *Radikal*, *Zeck*, *SoZ* o *Interim*. Algunos de los artículos aparecidos en estas publicaciones atribuían, con bastante acierto, la asunción del islamismo a una deriva conceptual del antiimperialismo planteada por la RAF en 1982. Aquel año, el grupo fijó una nueva doctrina antiimperialista que, lejos de cimentarse en planteamientos clásicos -desde Lenin a Rosa Luxemburgo-, se escurrió imperceptiblemente por la pendiente de la lucha de civilizaciones y el combate puramente militar contra Estados Unidos. Durante aquellos años se constituyeron, precisamente, los colectivos *antiimps* de los que provenían Falk y Steinau, como grupo

que daba su apoyo a la nueva doctrina y frente a los colectivos de la autonomía obrera, que se declararon en contra de aquella propuesta y favorables a entender el imperialismo -bajo una acepción claramente marxista- como un estado de las relaciones de producción capitalistas. Cuando Falk y Steinau fueron detenidos en febrero de 1996, toda esta escena política izquierdista se dividió entre quienes deseaban mostrar una solidaridad crítica con los dos integrantes líderes de la AIZ encarcelados y aquellos que no entendieron nunca qué había exactamente de revolucionario y emancipador en reivindicar la Revolución Iraní⁵⁴. Tras la detención de aquellos dos militantes, las AIZ, de forma sorprendente, desaparecieron para siempre de la ecuación política de la República Federal de Alemania. Ni Falk ni Steinau pudieron ser acusados de “asociación terrorista”, ya que según el artículo 129a del Código Penal germano era necesario al menos un tercer miembro para que tal gravosa imputación pudiera tener lugar⁵⁵.

Más destacable aún fue que el colectivo asumiera el chiismo, que, como ha señalado la arabista Angelika Neuwirth, resulta ser la rama del Islam en la que el martirio juega un papel más determinante y es la base histórica de su existencia. Así, por ejemplo, durante la celebración de la *Karbala* (en honor a la batalla homónima en la que perdió la vida Husáin ibn Ali, nieto del Profeta Mahoma y líder de la rama discolá al poder califal Omeya), los seguidores chiitas se hieren los cuerpos durante las procesiones de la *Ashura* (novenio y décimo día del mes de *Muharram*). Durante su tiempo de reclusión, Falk formó parte de algunas iniciativas de presos salafistas como la plataforma alemana *Ansarul Aseer* que dio apoyo a figuras como Arid Uka, un joven islamista kosovar que, en 2011, realizó un atentado en el aeropuerto de Frankfurt contra dos soldados norteamericanos. Más adherido a las corrientes de *Al Qaeda*, Falk se distanció claramente del grupo Estado Islámico y fue acusado, por alguno de los integrantes de este último colectivo yihadista, de tratar de incorporar ideologías izquier-

⁵¹ “In der vergangene nacht haben wir, Jan.1995”, *Ibid.*

⁵² “Weiteres dazu Blank, 2.1995”, *Ibid.*

⁵³ “Aktion khaled kelkal. AIZ, Dezember 1995”, *Ibid.*

⁵⁴ Ver por ejemplo: *SoZMagazin*, 14/15, verano del 1996, *Radikal*, 154, junio de 1996; o “links ist da wo der daumen rechts ist zeck”, *Zeck*, 48, 1996; Almeida Díez, Adrián, “Quiebras. Relaciones de ruptura entre la izquierda radical alemana y la Fracción del Ejército Rojo (1970-1985)”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 814-840.

⁵⁵ *Stormarner Tageblatt*, agosto de 1999.

distas ajenas al Islam entre los contenidos de la lucha⁵⁶.

La asunción religiosa de un grupúsculo del colectivo *antiimp* bajo esta acepción concreta resultó ser, bajo nuestra lectura, el corolario de una tendencia victimológica que, desde los tiempos del 68, había asumido la nueva izquierda alemana. Una izquierda que, en lo esencial, acabó replegada en sí misma, incapaz de posicionarse “en y contra” la reproducción efectiva del poder capitalista y generadora, en parte, de una nueva “ideología de la huida” sustentada en la religión.

CONCLUSIÓN

A través del presente ensayo hemos tratado de analizar y describir el proceso de creación de una nueva organización practicante de la violencia política clandestina. Esta nueva organización llevó el nombre de Células Antiimperialistas y se constituyó en 1992, tras el proceso de reflexión y tregua declarada por otro colectivo armado de la Fracción del Ejército Rojo o RAF. Bajo la línea de interpretación adoptada para analizar este proceso histórico, hemos considerado que las Células Antiimperialistas fueron el resultado de la reproducción de una identidad victimológica adoptada por el movimiento del 68 y algunas de las organizaciones política que la sucedieron. Al igual que la Fracción del Ejército Rojo, las Células asumieron que la violencia política era un elemento capaz de reiterar esa sensación de martirio. Con ella, los militantes esperaban constatar la verdadera cara represiva del Estado y advertir que ésta sólo era capaz de mostrarse dentro de las coordenadas de la “guerrilla urbana”. Bajo esta lectura de intervención política, y asumiendo la misma postura que la RAF, las Células Antiimperialistas renunciaron tempranamente a emplear la violencia como método para hacer visibles las “coacciones mudas” que permitían la conservación del poder económico del capital. Su descripción del Estado como núcleo de la violencia imperialista descartó cualquier interpretación crítica de las lógicas del sistema capitalista a partir de los años 90. En su defecto, preservaron la idea de que la “guerrilla” era el núcleo para lograr unas relaciones fuera de la citada lógica.

En relación con esto último, las Células Antiimperialistas no se contentaron, pese a todas sus herencias, con continuar por la senda transitada por la RAF y que tan cuestionables resultados había desencadenado. Como un destello de originalidad, la propuesta antiimperialista y social-revolucionaria del período anterior fue relanzada con un nuevo *nomos* que trataba de otorgar una vía de escape, una base, para la formalización de las “relaciones guerrilleras”; huidizas al capitalismo. El Islam bajo su variante chiita ofrecía ese basamento, reforzando así una identidad basada en la vulnerabilidad y la posibilidad de superación de la relaciones sociales capitalistas sin confrontar directamente ni destruir propiamente el capitalismo alemán y su futura supervivencia. La adopción de la religiosidad dentro del imaginario de las Células Antiimperialistas trajo consigo la identificación con los movimientos islamistas del mundo árabe, el distanciamiento con los núcleos de la izquierda revolucionaria alemana y la creación de un polo ideológico en Europa que mezclaba los objetivos social-revolucionarios con la reivindicación sin fisuras de un horizonte humanista basado en la religión. En 1996, aquellas proyecciones quedaron en el olvido, con la detención de los dos líderes fundadores y la efectiva desaparición de las Células Antiimperialistas de la escena política alemana.

⁵⁶ Humel, Klaus, “Das Informelle islamische Milieu”, en Humel, Klaus; Logvinov, Michail, (Coord.), *Gefährliche Nähe. Salafismus und Dschihadismus in Deutschland*, Stuttgart, Ibidem, 2014, pp. 219-260; De Koning, Martijn; Becker, Carmen, Roex, Ineke, *Islamic Militant Activism in Belgium, The Netherlands and Germany*, London, Palgrave, 2020, p. 89.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor, *Dialéctica Negativa y la Jerga de la Autenticidad*, Madrid, 2005.
- “Zum Kurras Prozess”, en Kraushaar, Wolfgang (ed.), *Frankfurter Schule und Studentenbewegung. Von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946-1995*, Hamburg, Hamburger, 1998.
- Aguiriano Benéitez, Mario, “Huidas a ninguna parte. Para una crítica marxista de la ideología de la huida”, *Res Publica. Revista de historia de las ideas políticas*, 2 (2023), pp. 233-249.
- Almeida Díez, Adrián, “Alemania en Otoño. La impotencia como alternativa”, *Filmhistoria*, 32 (2022), pp. 41-63.
- “La RAF y la cuestión alemana”, *Hispania Nova*, 21 (2023), pp. 253-285.
- “Quiebras. Relaciones de ruptura entre la izquierda radical alemana y la Fracción del Ejército Rojo (1970-1985)”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 814-840
- “An alle, die auf der Suche nach Wegen sind...April 1992”, en Hoffmann, Martin, *Rote Armee Fraktion. Texte, Materialien und Geschichte der RAF*, Berlin, ID, 1998, pp. 410-414.
- Aust, Stefan, *Baader-Meinhof. The Inside Story of the R.A.F.*, UK, The Bodley Head, 2008.
- Benigno, Francesco, *Ensayo histórico sobre la violencia política. El rostro ambiguo del terrorismo*, Madrid, Cátedra, 2023.
- Casanova, José, *Public Religions in the Modern World*, Chicago, UCP, 2011.
- Collins, Randall, *Explosive Conflict. Time-Dynamics of Violence*, NY, Routledge, 2022.
- *Violence. A Micro-Sociological Theory*, Princeton University Press, UK, 2008.
- Colvin, Sarah, *Ulrike Meinhof and West German Terrorism*, USA, Camden House, 2009.
- Daniel Heller, “Moderner Terrorismus zwischen religiösen, politischen und sozialrevolutionären Motiven: das Beispiel Al-Qaida”, en Straßner, Alexander, *Sozialrevolutionärer Terrorismus. Theorie, Ideologie, Fallbeispiele, Zukunftsszenarien*, Wiesbaden, VS, 2008, pp. 435-456.
- De Koning, Martijn; Becker, Carmen, Roex, Ineke, *Islamic Militant Activism in Belgium, The Netherlands and Germany*, London, Palgrave, 2020.
- Deleuze, Guilles, *Presentación Sacher Masoch. Lo frío y lo cruel*, Buenos Aires, 2001.
- “Der letzte Brief von Holger Meins (am 31.10,1974)”, en *Texte: der RAF*, Malmö, Bo Cavefors, 1977, pp. 13-15.
- Escuela Cruz, Chaxiraxi, “Prioridad materialista del objeto. Sobre la mediación sujeto-objeto en la obra de Theodor W.Adorno”, *Daimon*, 70 (2017), pp. 181-196.
- Eberhardt, Simon, “Sozialismus von Rechts ? Wirtschaftspolitische Konzepte der Zeitschrift Die Tat”, en Becker, Andrea; Eberhardt, Simon; Kellershohn, Helmut (coord.), *Zwischen Neoliberalismus und völkischem Antikapitalismus. Sozial- und wirtschaftspolitische Konzepte und Debatten innerhalb der AfD und der Neuen Rechten*, Diss, 2019, pp. 49-57.
- English, Richard, *Does terrorism works? A history*, UK, OUP, 2016.
- Fischer, Michael; Pelzer, Robert, *Die logik des Anschlags. Zur Zielwahl dschihadistischer Terroristen in Europa*, Frankfurt/Main, Campus, 2016.
- Griffin, Roger, *Terrorist’s Creed. Fanatical Violence and the Human Need for Meaning*, Palgrave, UK, 2012.

- Humel, Klaus, “Das Informelle islamische Milieu”, en Humel, Klaus; Logvinov, Michail, (Coord.), *Gefährliche Nähe. Salafismus und Dschihadismus in Deutschland*, Stuttgart, Ibidem, 2014, pp. 219-260.
- “Interview mit Hans-Joachim Klein in der Liberation Oktober 1978”, en *Die Früchte des Zorns*, Berlin, 1993, pp. 148-151.
- “Interview aus Holger, der Kampf geht weiter Mai, 1975”, en *Die Früchte des Zorns*, Berlin, 1993, pp. 69-83.
- Jander, Martin, “German Leftist Terrorism and Israel: Ethno-Nationalist, Religious-Fundamentalist, or Social-Revolutionary?”, *Studies in Conflict & Terrorism*, 38 (2015), pp. 1-23.
- Jeffrey Herf, *Undeclared Wars with Israel East Germany and the West German Far Left, 1967–1989*, New York, Cambridge University Press, 2016.
- Juergensmeyer, Mark, *Terror in the Mind of God. The Global Rise of Religious Violence*, California, UCP, 2001.
- Kämpfer, Christian, *Untergang der Roten Armee Fraktion. Zerfall und Auflösung der RAF (1992-1998)*, Bremen, EH, 2012.
- Klaus Schroeder y Monika Deutz-Schroeder, *Der Kampf is nicht zu Ende. Geschichte und Aktualität linker Gewalt*, Freiburg im Breisgau, Herder, 2019.
- Keane, John, *Violence and Democracy*, UK, CUP, 2004.
- Kellerhoff, Sven Felix, *Eine kurze Geschichte der RAF*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2020.
- Knöbl, Wolfgang; Hoebel, Thomas, *Gewalt erklären! Plädoyer für eine entdeckende Prozesssoziologie*, Hamburg, Hamburger, 2019.
- Kundnami, Hans, *Utopia or Auschwitz. Germans 1968 Generation and the Holocaust*, London, Hurst and Co. 2009.
- Maiso, Jordi, *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*, Madrid, SigloXXI, 2022.
- *Elementos para la reapropiación de la teoría crítica de Theodor Adorno* (Tesis doctoral), Universidad de Salamanca, 2010.
- Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Madrid, SigloXXI, 2019.
- Mau, Søren, *Mute compulsion: a Marxist Theory of the Economic Power of Capital*, UK, Verso, 2023.
- Meinhof, Ulrike, *Carta de una presa*, Barcelona, Icaria, 2008.
- Musolff, Andreas, *Krieg gegen die Öffentlichkeit. Terrorismus und politischer Sprachgebrauch*, Opladen, VS, 1998.
- Peters, Butz, *Tödlicher Irrtum. Die Geschichte der RAF*, Frankfurt/Main, Fischer, 2008.
- Peters, Ulrich, *Unbeugsam und widerständig. Die radikale Linke in Deutschland seit 1989/90*, Münster, Unrast, 2018.
- Prüfert, Andreas; Lippert, Ekkehard; Wachtler, Günther, *Sicherheit in der unsicheren Gesellschaft*, Opladen, VS, 2013.
- Riederer, Christoph, *Die RAF und Folterdebatte der 1970er Jahre*, Wiesbaden, VS, 2014.
- Rosas, Mar, *Mesianismo en la filosofía contemporánea*, Madrid, Herder, 2016.

- Scheerer, Sebastian, “Deutschland: Die ausgebürgerte Linke”, en *Angriff auf das Herz des Staates. Soziale Entwicklung und Terrorismus*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1988, pp. 191–429.
- Schwarzbok, Silvia, *Adorno y lo político*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Staudigl, Michael, *Phänomenologie der Gewalt*, Cham, Springer, 2015.
- Sieferle, Rolf Peter, *Die konservative Revolution. Fünf biographische Skizzen*, Frankfurt/Main, Fischer, 1995.
- Sofsky, Wolfgang, *Zeiten des Schreckens. Amok, Terror, Krieg*, Frankfurt/Main, Fischer, 2002.
- Straßner, Alexander, *Die dritte Generation der Roten Armee Fraktion*, Wiesbaden, VS, 2005.
- Terhoeven, Petra *Die Rote Armee Fraktion. Eine Geschichte terroristischer Gewalt*, Múnich, C.H.Beck, 2017.
- Tolmein, Oliver, *Ein Gespräch mit Irmgard Möller. Über bewaffneten Kampf, Knast und die Linke*, Hamburg, Konkret, 1997.
- Weiß, Volker, “Sozialismus bei Arthur Moeller van den Bruck”, en Becker, Andrea; Eberhardt, Simon; Kellershohn, Helmut (Coord.), *Zwischen Neoliberalismus und völkischem Antikapitalismus. Sozial-und wirtschaftspolitische Konzepte und Debatten innerhalb der AfD und der Neuen Rechten*, Diss, 2019, pp. 37-47.
- Werth, Christoph H., *Sozialismus und Nation. Die deutsche ideologie diskussion zwischen 1918 und 1945*, Opladen, Westdeutscher, 1996.
- Wisniewski, Stefan, *Fuimos tan terriblemente consecuentes*, Barcelona, Virus, 2019.
- Wolfgang Kraushaar (Coord.), *Die RAF und der linke Terrorismus*, Hamburgo, Hamburger, 2006.
- Žižek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Argentina, SigloXXI, 2003.
- *Incontinencia del vacío*, Anagrama, Barcelona, 2023.